

EL TRUENO GORDO.

PERIÓDICO DE PÓLVORA Y PERTOLEO.

El Trueno Gordo se publicará por lo menos cuatro veces al mes, y siempre que algún suceso extraordinario lo reclame.

El pago se hace en libranzas á nombre del Administrador de El Trueno Gordo, calle de San Marcos, núm. 44, bajo.

PRECIOS DE SUSCRICION.— En provincias, trimestre, 4 rs.— En el extranjero, trimestre, 10 rs.

Se remiten paquetes á los señores corresponsales, á 4 rs. cada 25 ejemplares.

SUPOSICIONES.

El epígrafe de este artículo ya dice lo que podrá dar de sí: suposiciones y nada más que suposiciones.

No somos nosotros de esos tontos y majaderos que siempre se están bañando en agua de rosas, y juzgan que el hundimiento de una dinastía corrompida ó de un trono desprestigiado es cosa tan fácil como sorberse un huevo ó colarse un azucarillo.

Para que se realice un hecho tan trascendental y revolucionario, en el sentido genuino de la frase, es preciso algo más de lo que á primera vista parece.

Para eso es preciso que un parásito extranjero deshonre á un país, engorrandando á sus expensas, insultando al mismo en su sentimiento más grande, en el de su independencia, y se mofe de él en medio de báquicas orgías, y le escupa en su rostro con alardes de descoco y de inconveniente valentía.

Para eso es preciso que una nación haya comprendido todo el valor de la infame farsa que se la quiere representar y que desengañada de parásitos, y de camarillas, y de padillajes, y de tahures, y de canallas, y de ladrones quiera sacudir vigoroso el peso de tanta explotación y el oprobio de tanta vergüenza.

Para eso es preciso que en esa tierra desgraciada esté todo el mundo harto de immoralidades, de injusticias, de crímenes, de venganzas, de ambiciones, de ágios, de robos, de traiciones y villanías.

Es preciso que allí el Gobierno haya perdido todas las nociones de dignidad, de decoro y de honra nacional que desde las esferas del poder se insulte el sentimiento religioso del país, se escarnezcan los fueros de la justicia, se hollen los derechos de los ciudadanos, se fomenten monopolios de sociedades secretas, se protejan asociaciones nefandas; que las clases proletarias se estén muriendo de hambre mientras en los palacios improvisados á costa del sudor del pobre, dancen y banqueteen los vampiros del presupuesto.

Es preciso que la patria, convertida en vil instrumento, en afrentoso mapiquí de miserables naciones, esté dando

al mundo el espectáculo de su degradación y de su infamia.

Es preciso que ese pueblo, cansado de sentirse herido en lo más noble, en lo más caro, en lo más precioso de sus sentimientos, de sus aspiraciones, de sus intereses y de sus instintos, haya resuelto libertarse de calamidad tan inmensa, comenzando por desprenderse del gran parásito que chupa en primer término sobre el esqueleto viviente del país, y acabando por la infinidad de lapas que el parásito tenga pegadas á sí mismo, de diferentes órdenes y jerarquías; pero todas nutriéndose y medrando á espensas del esqueleto y á la sombra del parásito.

Es preciso que todos los ciudadanos honrados de ese país se concierten y se unan y se coaliguen y sea por los medios que fuere, den al traste, y de un golpe que suene, con parásitos y lapas, con personas y cosas, con extranjeros y naturales desnaturalizados.

Solo así se comprende, y no de otra manera, que pueda hundirse para siempre y sepultarse entre el escarnio y la rechifla de las gentes, una dinastía corrompida, y un trono desprestigiado.

Dadme todas esas suposiciones, y no necesitará de nada un trono para caer hecho astillas y añicos al poderoso despertar de un pueblo que quiere reconquistar su antigua grandeza.

¿Conocéis lectores, por ventura, algún pueblo que se encuentre en tales condiciones? Pues estad seguros que el trono sostenido en ese pueblo con tantas calamidades y afrentas y crímenes, se hundirá y precipitará en su ruina al que tuvo la osadía de ocuparlo.

No hay remedio; es una ley de la historia, y las leyes de la historia se cumplen, pese á quien pese, para escarmiento de las edades y de los pueblos.

A MI NIÑO.

Te he cantado en cuartetas, en sonetos, En décimas, octavas, seguidillas, Y en familiar estilo de tercetos Hoy quiero preguntarte, cuando guillas. Y lo hago porque tengo ciencia cierta De que á cerrarte van las escolillas. Antes que pongas piés sobre cubierta. El papel ya no sirve, está el negocio

Muy malo, conque así toma la puerta.

Comprendo tu dolor! Dejar el ocio.

Y tener que buscarte la gandalla

En lonja de fideos como socio,

Y no poder contar con mucha playa

Es una cosa triste y asaz dura.

Para un mozo sin chic y sin agalla.

Mas no podrás llamarle sin ventura,

Si sales con salud y con dinero,

De donde otros hallaron sepultura

Por hacernos tragar á un forastero.

Y te irás tranquilísimo á fe mía;

Este pueblo aunque bravo, es caballero,

Y en que te vayas cifra su aegria.

Yo que siento la voz que airado lanza,

Cuando escucha los brindis de tu orgía,

Miro tambien la coalición que avanza

Cual desbordado mar que el puerto inunda,

Y te digo con té: «No hay esperanza.

La aversión hacia tí do quier abunda

Y huye infelice, vuélvete á tus lares,

Que solo sentirán pena profunda

Al mirarte zarpar, los calamares

Y el hambriento reptil de la frontera

Mientras Te-Deum cantará en alfares

Con religioso ardor España entera,

Llegando en nubes mil de incienso santo

Su sacra voz á la celeste esfera.»

Pero á qué poetizar, querido, tanto:

Para no comprender las realidades,

Es necesario ser de cal y canto.

No consientas que digan las edades.

«¡Aquí murió un bolonio!» Nada de eso,

Mejor es: «¡Aquí huyó.» Valgan verdades.

Tú aunque no miras claro, tienes seso

Y debes comprender que haces el oso,

Y que te están urdiéndola con queso.

Y si no tn papel, dime, ¿es, airoso?

¿Quién al verte en la calle te saluda?

El mendigo que á todo poderoso

Es natural en petición acuda,

Y el parásito, abyecto turroneo

Que de camisa y fe cada hora muda;

Del que te colocó en el candelero,

Del intrépido jefe de pelea

El entusiasmo se halla bajo cero.

Y al frente de su loca patulea

Con tus mas enemigos se coaliga,

Para darte tormento en la Asamblea.

¿Y de esta sin igual tremenda liga,

Con la testa salir piensas airosa?

Pues yo, qué quieres, hijo, que te diga.

Pienso que has de perder alguna cosa

Como el oro y la plata reluciente,

Y quizás de un sarcófago la losa,

En sencilla inscripción al pueblo ostente

El trágico final de un monicaco,

Que oponiendo, atrevido, á la corriente

Del reto universal su númen flaco,

Se propuso sin honra y sin provecho

Ser la edición segunda de un austriaco.

No sé cómo descansas en tu lecho,



Cuando rugió la de la tormenta
Por Océano, la sopla deshecho.
Y a los pilotos amedrenta;
Cuando de fluido eléctrico p eñada
Una nube tras otra se presenta,
Y de chispa mortal amenazada
Ves la testa á des echo de tu alarde!
Es tu empresa difícil, arriesgada...
Oye mi última voz: «Vete esta tarde.»

PASCUALA RUEDA DE FUEGO.

LA NOVELA DE UNA MONARQUÍA DEMO. MIA.

CAPÍTULO ÚLTIMO.

De cómo puede salir una tortilla buena de cuatro huevos malos.

Era de noche, y sin embargo, llovía. Llovían cruces y destinos sobre los fieles vasallos del gran Macarron.

El cielo estaba tormentoso como cuando la vergüenza anda por las nubes, y el suelo lleno de fango, á ejemplo de lo que sucede cuando la dignidad se arrastra por tierra.

Maese Tupé dormitaba en su ancho sillón comprado á costa de tanto trabajo y de sudores tantos.

El gran alquimista había pasado horas enteras entregado al estudio, á la meditación, á las cábalas. Su negra pizarra se hallaba cubierta de números y gergolíficos.

Y es que Maese Tupé lo sabía todo sin saber nada, y á solas con su gran talento se había formado una ciencia *su generis*, particular, propia, piramidal como su apéndice cabelludo, vacía y hueca como su cabeza de melon.

El hornillo brillaba aun incandescente en un rincón del laboratorio, y un gato negro, descomunal, sentado sobre un libro, miraba con ojos picarescos á Maese. Un curioso hubiera podido ver asomar entre las orejas de Micifuf una corona de duque. Nosotros no hubiéramos visto tanto.

En la estancia reinaba un silencio sepulcral, parecido al silencio del presu-puesto, ó al de las arcas del Tesoro.

Dos golpes, semejantes á un saludo de asno mal educado, sonaron en la puerta.

El gato arqueó el espinazo, erizó el bigote y dió un bufido. Maese Tupé saltó sobre el sillón.

—Quietos, naranjero; le dijo al gato, y corrió á abrir.

Entró en el laboratorio un personaje alto, ó como si dejáramos, *elevado*: sus piernas parecían dos alambres colgados del cuerpo, ó mas bien una copia de un par de cañas de pescar. Su mirada era múltiple porque á la vez miraba á los cuatro vientos, y su barba y cabello daban á entender que desde antiguo estaban reñidos con el peine.

Maese Tupé se deshacía en cortesías.

—Entrad, señor, entrad. Al fin encontré algo que diera fin á vuestro pesar, y antes lo hubiera encontrado si desde aquella célebre fusión de hierro y de escoria ideada y hecha en veinticuatro horas, me hubiérais otorgado vuestra confianza por completo.

El hombre de las piernas largas se

desembozó sin hablar palabra, y sentóse con la grave serenidad de aquel á quien le deben y no le pagan.

Entonces se vió que era el gran Macarron que ya conocen, por desgracia, nuestros lectores.

El gato arrinconado, bufaba y gruñía.

Maese Tupé llegóse al hornillo, y cogió de encima de las ascuas una vasija, que puso sobre la mesa.

El gran Macarron, silencioso, miró con curiosidad.

Cuatro huevos gruesos, negruscos, humeaban en la vasija.

—Hé ahí el secreto, dijo Maese con sonrisa triunfante.

—¿Per Dios! murmuró entre dientes el de las piernas largas.

—Sí; este es el secreto. Esos huevos misteriosos, de los que os han hecho creer que había de salir vuestra desgracia, son, merced á mis artes, un poco de podredumbre y de hedor. Hacedme el favor de volver la cabeza y mirad.

Y Maese señaló la pizarra y leyó en voz alta:

—Sulfuro rojo de estaca, ametrallata de krup, óxido azul de Ultramar, son los simples. ¿Comprendéis? Mezcladlos con bilis, movedlos con carne de cañon, echad en ello los huevos. Hé ahí el secreto...

Inutilizados... pasados... podridos. Los embriones que dentro de la frágil cáscara os hacían miedo, ya no os asustarán. Creedlo.

Macarron abrió la boca como un papanatas.

—¡Ah, signor Tupé! decía con trabajo; saber osté mocho.

Maese se limpió el sudor, y añadió:

—Señor, hacedme la merced de hablar en lengua de *estranjis*, ya que estamos solos y no nos oyen esos tontos, á quienes hacemos creer que hablais nuestra lengua como si aquí hubiérais nacido.

Los disparates que ensartais, salvo el respeto debido, son muy gordos, y el pícaro naranjero se rio.

El gran macarron se volvió hácia el gato, y le amenazó con el puño.

—¡Corpo di Rivero! (1) ya ti doneró longaniza municipal.

—Como no te la dé él á ti antes, —murmuró Maese Tupé por lo bajo.

—Torniam á gli ovvi, mio caro signor Tupé.

—Escuchad. Este es el huevo del gallo rojo, raza francesa, que os regaló el vecino, —dijo Maese señalando uno. —Si no hubiera sido por mí, algo os hubiera dado que hacer. El otro es un huevo de zorra, insustancial y aguado, pero que en union de los demás hubiera hecho daño. Ese que veis arrinconado era ya viejo, de gallina pava, pero con malicia, y el otro mas grande que todos y el mas blanco á pesar de la ebullicion, es de águila, águila altiva, á la que se obligó á levantar el vuelo y posar en extranjeros y lejía-

(1) En aquel tiempo había un caballero particular muy gordo que se llamaba así. No es extraño que el pobre señor Macarron lo confundiera con Baco, por la barriga.

nos picos; es el mas refractario y el mas duro de cocer, y si no fuera porque esto seguro del efecto de mis manipulaciones —añadió Maese Tupé moviendo la cabeza —si no fuera por eso, todavía temería que él solo me lo echara á perder todo, que el ser que de él saliera diera al traste con todos los macarrones habidos y por haber.

El de las piernas largas se puso foso y levantó la mano para dejarla caer cerada sobre los pobres huevos.

—¡Oh! no hagais tal, señor; —dijo Maese deteniéndole; —son de tal naturaleza estos engendros, que aun podridos y destrozados son capaces, si se juntan, de armar el gran fandango. Dejadlos, que uno por uno los destruiremos todos.

—Signor Tupé, —gritó levantándose el gran Macarron; —io conto al mio favor á dragoncetti é i cangrejii, é io passo tutti gli ovvi per sotto la pata. ¿Sapete?

—Señor, es verdad; pero reflexionad... conteneos.

—Andate al inferno figli di Satanasso, —y cogiendo la vasija con furia arrojó los huevos, estrellándolos, contra el fuego de la hornilla.

Maese Tupé lanzó un grito y cruzó las manos.

Los huevos se hincharon, crecieron, se estremecieron un instante y acabaron por estallar con furia.

Vasija, hornilla, mesa, pizarra, todo voló en pedazos. Un humo espeso y sofocante llenó la estancia, y en el centro una enorme tortilla hervía con el ruido de dos mil pares de demonios.

El gato corría en todas direcciones; los utensilios, las paredes, el techo se destrozaban y caían y las piernas largas del gran Macarron volaron por el aire como el último resio de la pasada grandeza.

El ruido de la destruccion se mezcló con el de la tormenta y pronto quedó todo reducido á cenizas.

Cuentan las crónicas que el gato quiso coger del mango la sartén, es decir, la vasija de los huevos; pero que se abrasó y como el gato escaldado huye del agua, no tuvo otro remedio mas que largarse llevándose á arrastrones y cogido del tupé al gran alquimista.

Al dia siguiente amaneció el suelo seco y sereno el cielo, como cuando la desvergüenza se sepulta bajo tierra y la dignidad se muestra limpia á la luz del sol.

LO QUE PASA.

En la escuela.

—Niño, ¿qué es un ducado?

—Una moneda imaginaria á que se le da el valor de 11 rs. de vellón.

—No hablo de eso, sino de un ducado como el de la Torre, Osuna, etc.

—Es un título honorífico que se concede á algun ciudadano para perpetuar la memoria de servicios grandes prestados á la patria en cualquier concepto.

—¿Y bajo cuál le han concedido á don Francisco Serrano y Domínguez el título de duque de la Torre?

—Por haber derrochado muchos millones inútilmente, y haber hecho derramar mucha sangre española en la anexionada isla de Santo Domingo, para tener que abandonarla despues.

—Basta de matemáticas, niño.

Dialogo inter-telegráfico.

A LAS 11.

—¿A quién llamaré, papá, si la coalicion impera?

—Vaya una pregunta, niño, á Cachano con dos tejas.

A LAS 12.

—Papa, papá me han partido, la coalicion está hecha.

Yo estoy por tirarme al pozo, con que tú, ¿qué me aconsejas?

—Que sea desde lo alto, y no de piés, de cabeza.

A LA 1.

—¿Llamo á los blancos, papá?

—No, que *guillen* te recetan.

—¿Llamo entonces á los negros?

—Pierdes el santo y la cera.

—¿Llamaré á los petrolistas?

—Tienes que hacer la maleta.

—¿Pues entonces á quién llamo, como diria *La Iberia*?

—¿No lo has oido ya, niño, á Cachano con dos tejas.

A LAS 4.

—Papá, que salir no puedo, está tomada la puerta;

¿no te lo decia yo?

—Pues ahora llama á *Vulpécula*, y dí que te han engañado.

—¡Ay, papá! qué noche aquella, en que el falso me decia,

«tus sobresalientes prendas» y el progenitor ilustre...

Que echan abajo la puerta, Papá.

—Pues lia el petate y vente por las estrellas.

—Ya es tarde, ya me trincaron.

—Pues hazte cien zapatetas.

—¿Cónque ya estamos unidos, compadre Anton?

—Sí, hombre, sí; ya estamos unidos hasta la muerte.

—No, hombre, no, hasta que echemos á los extranjeros que es lo que ahora nos corre mas prisa.

—Pues olvidemos nuestras diferencias, y tranca en mano, al grito de viva España, arrojémosles de aquí.

—Amen.

En la estacion del Norte.

—¿Qué es esto? ¿Te vas á Italia?

—Sí, carísimo, á Florencia.

—¿Cómo así tan de repente!

—Porque se acabó la *breve*.

—¿Y ni aún el billete tomas?

—¡Lo saqué allá de ida y vuelta!

—Seño alcalde, este año no cuente usted con mígo pa aporrear á los lectores, ni pa birlar las urnas, ni pa naa que guela á licciones.

—Pues qué, tío Juan, ¿no estás contento con el estanco que te dió el año pasado el elegido, ni con el destinillo que dió á tu hijo, ni con?...

—Sí, señor; pero lo que yo, no vuelvo á meterme en esos lios, aunque me den el oro y el moro, porque con eso de la colision, los lectores no se dejarán aporrear, y nos aporrearán á nosotros.

El alcalde aparte. Tiene razon ese bruto, y el gobernador se va á llevar un chasco mayúsculo; ¿pero para qué se mete á defender extrajeros?

—Prepara el fusil Andrés, que está la cosa á punto de caramelo.

—Buen consejo, solo que llega tarde; hace tres años que le tengo preparado, y deseando emplearle en los enemigos de Dios y de la Patria.

SEGUIDILLAS.

A ESCUPELUMO.

Toma, niño, el consejo que yo te doy: recoge los trapitos y di: «me voy.»

Mira que avanza la coalicion, y luego no hay esperanza.

Ahora puedes marcharte con los ahorros; todavia el camino no está hecho un horno: mas tarde, acaso, cuando *guillarte* quieras, te rompan algo.

Tú te haces el *lipende*, pero nanai, vas á salir diciendo: ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! si no te quitan para recuerdo el forro de la camisa.

Ves que aquellos amigos tan verdaderos que casi componian unos doscientos, llenos de rabia, á tí y á tus parientes vuelven la espalda.

Ves que no te rodean mas que tunantes, y boqueras, y pulpos, y *calamares*... ¡Y no te *guillas*! pues tienes mas agallas que una corbina.

A tí te han engañado de medio á medio, diciéndote que aguanta mucho mi pueblo; y esto es mentira, que á Murat con sus tropas ha dado silbas.

Y al capitan del siglo dió para el pelo; y espulsó de sus tierras al sarraceno, que se creia disfrutar de mi España toda la vida.

Conque no te demores, toma el portante, porque si *Maravillas* de mal talante allá se espeta, no quedas para taco de una escopeta.

AGUARRAS.

PETARDOS.

«La Correspondencia de España» dice que no favorece la coalicion nacional, pero que tampoco es contraria á su formacion; y á propósito de aquello, trae á la memoria la célebre frase de Duguesclin: «ni quito ni pongo rey...»

«La Correspondencia» ha olvidado sin duda el final de las palabras que allá en otro tiempo se pronunciaron en la tienda del de Trastamara, final que el periódico de la calle del Rubio podia parodiar diciendo:

«Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á Montpensier.»

¿No es verdad, amiga «Competente?»

Dicen que el general Milans se vuelve loco cuando le hablan de uniformes para el arma de caballeria, de que es director, y sueña en todos los colores del iris para conseguir su objeto, que aquí «inter nos» es el de hacer reir.

Este pobre señor Milans hubiera sido en antiguos tiempos un perfecto «caballero andante.»

Lo peor es que su secretario Perez de Rozas está cortado por el mismo patron.

¡Milans y Rozas! ¿Qué par para adorno de un altar!

«La Iberia» dice que enarboló la «bandera negra.»

Hace bien en sacar á relucir los trapos negros. Al fin y al cabo, están ya tocando á muerto, conque á alguien servirá de mortaja la tal bandera.

Un periódico haciéndonos hablar en un artículo titulado: «Últimos dias de Pompeya» dice que nosotros somos el trueno y que el rayo vendrá despues.

Ese señor no sabe «metereología.» El trueno y el rayo van siempre juntos, hombre de Dios.

Lo que vendrá despues nos lo callamos por demasiado sabido.

El Sr. Moret es el único radical que visita aun el Palacio de Oriente.
¡Ya se ve! ¡como es tan bonito!

Han corrido rumores estos días de que doña Cristina ha estado en Madrid, permaneciendo oculta misteriosamente algunos días.

Eso solo le faltaba a doña Cristina para completar su celebridad.

Representar el mismo papel de los trasgos y vestiglos en una comedia de magia.

Dicen que Montemar ha venido de Italia cargado de cruces para los situacioneros.

No es mala «cruz» la que nos ha regalado a los españoles la diplomacia del antiguo gacillero de «La Iberia».

Asegúrase que la fragata austriaca «Novara» llegará muy pronto a las costas españolas, con el encargo especial de Italia de vigilar los sucesos de este país y de estar dispuesta para si algun italiano necesita hacer uso de ella en momentos apurados.

Conformes; no haremos esperar mucho a la fragata austriaca.

La causa del general Prim consta de diez mil folios. El Sr. Martos es el abogado defensor. Se trabaja en ella con gran actividad. En cambio se sobreseen la de Azcárraga, la del teatro de Calderon, la de los atropellos del 18 de junio, y la de los sangrientos sucesos de Valladolid.

La justicia que «no es igual» para todos, no es justicia.

A il signor Dragonetti lo han declarado inviolable. Al menos los fiscales así lo deben entender, según denuncian a cuantos periódicos se ocupan de su importantísima persona.

A UN EXTRANJERO.

SONETO.

Cuando el abdomen llene un progresista,
Cuando el orden con ellos se cimente
Y el crédito de Hespérides aumente,
Deje de conspirar un unionista.

Nos anuncie verdades un dentista,
Y salga el claro sol por Occidente;
Cuando crea en un Dios omnipotente
Cierta Galeno azaz materialista.

Cuando den peregril los olivares,
Y se cargue el cañon con huevos moles;
Cuando tengan pudor los CALAMARES,
Cuando estudien botánica las coles
Y no haya un pez debajo de los mares,
Entonces te querrán los españoles.

JOSÉ PEZ Y RESINA.

SECCION MARÍTIMA.

MARFAS.

La ALTA llega hasta la PLAZUELA.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Los planetas están trocados.

Ya no sale el sol por ORIENTE.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

Al oscurecer de hoy se ha declarado el viento del cuadrante de la COALICION: se

ROLA al huracán, y parece que soplará por algun tiempo.

El barómetro CALAMAR en seco.

Termómetro de COALICION en la ebullicion.

OBSERVACIONES MARÍTIMAS.

El viento duro de la COALICION que reina en la bahía de la CORONA infunde tan serios temores al almirante de la escuadra italiana, surta en dicha bahía, que se han convertido a última hora en un soberbio pánico. A pesar de hallarse sus buques al ancla, no cesa de observar el barómetro y con el telescopio en la mano, reconoce ansioso el horizonte por la parte Norte, esperando descubrir a cada momento los fuertes galeotes de Lissa, que vengan a remolcarlo; lo furioso del viento le hace temer se rompan los calabotes que le larguen por la popa. Sin embargo, ninguna vela se vé en lontananza y hasta le sería difícil a los GALEOTES entrar en el puerto por los muchos bajos y escollos que tiene y más, negándoseles los prácticos.

Si el temporal no AMAINA sucumbirá toda la escuadra, según opinion de los más experimentados pilotos.

BUQUES ENTRADOS EN EL PUERTO.

De la bahía FACTO, moniton; COALICION su comandante don CARLOS ALFONRADI FEDER con balas rojas y otros combustibles, para echar a pique a la escuadra SITUACION.

SALIDOS.

Para la mar la escampavía siciliana Escamati con el objeto de explorar la costa.

ULTIMA HORA.

El joven ha decidido viendo el belen como está, sin consultar a papá, irse por donde ha venido. Como una bomba ha caido sobre él la coalicion, y no hallando salvacion, mas que en un lindo recorte, para la estacion del Norte se va tocando el violon.

BEN-DRAONAUTA.

†

¡Oh, tú que pasas! defén
Tu marcha, míralo bien,
Y pide a Dios su perdón:
Sucumbió... a ¡la coalición!
Requiescat in pace. Amen.

Solucion a la charada inserta en la explosion anterior.

TRUENO, leí tu charada
y dije en seguida: «Tate,
ya se la tengo acertada:
el niño liará el PETATE.

CHARADAS.

Un pronombre es mi prima,
segunda, letra;
el todo llevan muchos
en la cabeza.
Y yo conozco
a quien tambien distinguen
con este todo.

2.

Saltando de prima y terciá
En prima y terciá otra vez,
saldrá muy pronto de España
un mozo que yo me sé,
con un dos y prima al cuello,
dónde diga: «En qué belén
me metí: ¡gracias, Dios mío,
que he salido con la piel.»
Y esto lo sé, porque el todo
ví que estaba haciendo ayer.

DOÑA MARIQUITA.

ESPECTÁCULOS.

Funcion para esta noche.

1.º La tragedia italiana en un acto:

Me voy a escape

6

A huir que azofan.

2.º Baile: gran galóp de Los Italianos.

3.º y último. El triste fin de fiesta
Los palos deseados.

AVISO.

Se necesita un guia que hable italiano y español, sea persona de confianza y práctica en los vericuetos de los Pirineos para acompañar a un personaje que quiere pasar la frontera. Se le pagará su trabajo a buen precio, doblándose este, si consigne entregar dicho señor a su papá, sin rotura de ninguna clase.

Para mas pormenores dirigirse a la plazuela de Oriente frente al caballo de bronce.

Nuevo restaurant de la situacion.

En este establecimiento encontrarán sus favorecedores toda clase de manjares servidos por lista a precios económicos.

Hé aquí el menú:

Besugos resellados.

Calamares con tupé.

Puding a la florentina.

Cangrejos serranos.

Lenguado a la sans facon.

Lapas presupuestivoras.

Arroz a la valenciana de fusion conservadora.

No se servirá plato alguno, cuyo importe no se pague adelantado.

MADRID: IMPRENTA DE RAMÓN RAMÍREZ,
calle de San Marcos, 32.